

EL ESPEJISMO DE LA PAZ Y UN HÉROE EN CONTROVERSI: EL GOBIERNO DE FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN (1881)

Julio César Abanto Chani
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

SUMILLA

Al analizar la biografía de Francisco García Calderón apreciamos una intensa labor no sólo intelectual y académica sino también financiera (banca, salitre, inmobiliarias, etc.). Fue nombrado presidente del Perú en plena ocupación chilena (1881). Su gobierno emergido en medio de las cenizas de una ciudad abatida fue materia de suspicacia. Ocupados los centros de vida del país, desarticulado el Estado, sin otra esperanza que cansar y sangrar al enemigo, *la paz sin cesión territorial propuesta* por el Presidente Provisorio era plausible.

En esa línea, desarrolló una estrategia que puso en riesgo todos los intereses chilenos conquistados. Sin embargo, el presente trabajo cuestiona el supuesto afán eminentemente patriótico y desinteresado del gobierno de La Magdalena, que basó su programa de paz en el rescate del salitre de Tarapacá con intervención extranjera, con la plena cooperación de la compañía francesa Sociedad de Crédito Industrial y la Secretaría de Estado de los Estados Unidos. De esta forma, se brindarán los lineamientos que discuten la figura heroica del banquero y salitrero García Calderón, el presidente cautivo del Perú (1881-1883).

PALABRAS CLAVE

Gobierno Francisco García Calderón Landa (1881) – Guerra con Chile (1879-1883) – Secretaría de Estado de los Estados Unidos – Sociedad General de Crédito Industrial de París

EL APREMIO CHILENO Y LA EMERGENCIA DEL GOBIERNO PROVISORIO DE FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

Tras la caída de Lima, Santiago reflexionó, sin duda, que una vez vencidas las milicias peruanas en los campos de batalla, la paz sería un objetivo demasiado sencillo. Lima, sin gobierno, no tendría otra alternativa que suscribir la pérdida de sus provincias sureñas con un nuevo gobierno, que no era el pierolista:

“Caso de patología. Abandonados por sus conductores, de quienes por otro lado, la razón y el espíritu de la justicia se han alejado, Lima y el Perú se hallan en el caso de concentrar todos los elementos sanos que dispone todavía la nación y de constituir con ellos apoyándose en ellos un gobierno digno del aprecio del mando y del respeto del vencedor. La iniciativa del Perú inteligente y culto debe hacerse sentir, y poner término a extravagantes tentativas que comprometen al país y empeoran visiblemente su situación”¹.

¹ Fondo Reservado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En adelante FRUNMSM. La Actualidad. Periódico chileno de ocupación. Sección Editorial. Lima, 07 de febrero de 1881.

Pero lo que no previeron los chilenos fue que la Lima del siglo XIX no tenía aún el peso gravitante y decisivo que tiene hoy y qué tipo de mandato real podría tener un gobierno provisional creada ipso facto diseñado en Lima e impuesto a todo el país para negociar la paz, es decir, para que a nombre del Perú se reconozca la pérdida de Tarapacá. Asimismo, ese régimen no contaría ni con armada ni con ejército alguno y mucho menos tendría recursos fiscales propios. Por lo que su respaldo interno tendría poca acogida y probablemente los tratados que firmase no tendrían validez.

*"Mirada retrospectiva. No entra en los planes de Chile, ni sería conciliable con el respeto que esta nación profesa por el derecho ajeno una intervención directa en asuntos de política doméstica peruana; pero es indudable, que dentro de la esfera de los derechos del beligerante y en su papel de negociador de la paz con un estado en acefalía, los mandatarios del gobierno chileno se hallan en situación favorable para ejercer influencia eficaz aunque indirecta, en la reorganización administrativa del Perú"*².

Aún así, Chile consiente la constitución de un nuevo régimen, paralelo al pierolista, sujeto a sus designios: la entrega inmediata e incondicional de las reservas salitreras de Tarapacá. Sin embargo, más adelante, comprenderán el grave error cometido, pues la burguesía limeña y García Calderón no se contentarán con el papel de gobierno marioneta de Chile. Movilizaron todas sus influencias internacionales y concretaron una poderosa estrategia, que a mediano plazo casi liquida todos los esfuerzos desplegados desde Santiago.

Con el visto bueno del cuartel general chileno, se celebraron entre la segunda mitad de enero y quincena de febrero de 1881 diversas reuniones entre distintas juntas de notables de Lima. Tres eran los más importantes círculos políticos que más adelante se fusionarían y anunciarían al futuro presidente provisorio: la coalición político-financiera conformada por el Partido Nacional pradista, el Partido Civil y el grupo salitrero³.

*"La tarea de la organización. La intensidad del movimiento que se ha pronunciado en los círculos respetables e influyentes de la ciudad da margen a la esperanza de que, en muy poco tiempo, Lima, el Callao y algunos departamentos de la costa, por lo menos reconocerán una autoridad gubernativa provisional, y que ésta, compaginando los elementos administrativos y extendiendo rápidamente su radio de poder con el auxilio del congreso no tardará en encontrarse en aptitud de hablar y pactar en nombre de la nación peruana"*⁴.

El Partido Nacional nació como un medio de apoyo a la gestión del presidente Mariano Ignacio Prado (1876-1879). Tenía un inconfundible acento anticivilista y poseía coincidencias con el pierolismo, que para esos momentos se encontraba prescrito, pero debido a las críticas de Piérola al gobierno lo que marcó la tenaz la oposición contra éste. Este Partido no tuvo un destacado derrotero, pues tras la bochornosa salida del presidente Prado, los

² FRUNMSM. *La Actualidad*. Sección Editorial. Lima, 14 de febrero de 1881.

³ Guerra Martinière, Margarita. *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de Francisco García Calderón*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1991, p. 169; García Calderón Landa, Francisco. *Mediación de los Estados Unidos de Norte América en la Guerra del Pacífico*. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1884, pp. 55-56; Vargas Ugarte, Rubén. *Historia general del Perú*. Editorial Milla Batres, Barcelona, 1984, Tomo X, p. 191.

⁴ FRUNMSM. *La Actualidad*. Sección Editorial. Lima, 22 de febrero de 1881.

nacionales permanecieron en la sombra⁵. Por su parte, el civilismo también participa en las reuniones de las juntas, aunque el Partido se encontraba fraccionado debido a la ausencia de Manuel Pardo, quien fue asesinado en 1878. El Partido Civil fue el órgano político de la burguesía limeña para acceder al control directo del Estado desde 1872. Llega al Ejecutivo con un entusiasmo inusual pero tardío: la crisis devoraba las bases de la economía y las reformas se hacían imposibles.

A pesar de ostentar perspectivas distintas, el civilismo y los nacionales hacen causa común para formar un régimen provisorio. Las reiteradas declinaciones del general La Puerta, vicepresidente de la gestión Prado, de no reasumir el mando y desoír a las diversas comisiones de notables que se acercaban a su domicilio, provocarían un movimiento político que culminará con la asunción de García Calderón como presidente provisorio.

*"Deber de hombres de estado. La cosa no admite dudas; el Perú y especialmente Lima y Callao, deben tener administración, y esta administración no puede menos que enunciando en condiciones regulares, y el hecho que ha resistido a los sacudimientos extraordinarios de los últimos días están indicando demasiado bien en donde se encuentra ya la base de la futura administración."*⁶

De la revisión del periódico chileno de ocupación La Actualidad, en febrero de 1881, identificamos que en la junta civilista participan Mariano Nicolás Valcárcel, Manuel María del Valle, Ramón Ribeyro, Luis Felipe Villarán, Pedro Correa y Santiago, Manuel Odriozola, Isaac Alzamora y Jesús Elías. La otra junta era dirigida por el Partido Nacional y era conducida por el general La Cotería, expremier del gobierno pradista, los exministros contralmirante Antonio de la Haza, general Pedro Bustamante, coronel Foción Mariátegui y Buenaventura Elguera⁷. Una vez producida la fusión de ambas juntas, se puede apreciar que en la medición de fuerzas era notable la primacía del Partido Civil. El total control del civilismo y la burguesía limeña germinaba en el nuevo gobierno. El Partido Nacional como entidad se ceñía sólo a unos cuantos miembros, terriblemente desgastado por un saliente gobierno impopular. De esta forma, la oligarquía limeña pateaba el tablero y conformaba por su propia cuenta un nuevo gobierno.

Sin embargo, existió una tercera agrupación, a la que Ricardo Palma denominó el club salitrero y que unió a los miembros de la Compañía Salitrera del Perú: Francisco García Calderón (presidente del directorio), Luis Benjamín Cisneros (gerente) y Dionisio Derteano (directivo)⁸. Esta junta tenía la característica de incluir a importantes hombres de negocios, pertenecientes a las altas esferas bancarias y financieras de Lima.

Pero, era una poderosa razón para la que motivaba a esta junta a hacer sentir su voz en medio del debate por la sustitución de Piérola: el salitre, el recurso de la reconstrucción nacional y sustento socioeconómico de la burguesía limeña⁹. La Compañía Salitrera del Perú era la empresa que monopolizaba toda la explotación del salitre peruano (Compañía Salitrera

⁵ Miró Quesada, Luis. *Autopsia de los partidos políticos*. Imprenta Minerva. Lima, 1961, p. 99.

⁶ FRUNMSM. *La Actualidad*. Sección Editorial. Lima, 29 de enero de 1881.

⁷ FRUNMSM. *La Actualidad*. Sección Crónica. Lima, 29 de enero de 1881.

⁸ Carta de Ricardo Palma a Nicolás de Piérola. Lima, 4 de marzo de 1881. En: Palma, Ricardo. *Cartas a Piérola*. Editorial Milla Batres, Lima, 1979, pp. 25-26.

⁹ Camprubí Alcázar, Carlos. *Historia de los Bancos en el Perú (1860-1879)*. Editorial Lumen, Lima, 1957, p. 345.

del Perú: 7-11). Por lo tanto, esta agrupación tenía fundadas razones para intervenir en el desarrollo de los hechos y preservar sus poderosos intereses¹⁰.

Pero, ¿quién sería el hombre dispuesto a asumir tamaña tarea? El civilismo estaba exhausto y los nacionales no tenían hombres presentables luego de la fuga de su líder, el expresidente Prado. Sería el grupo financiero la que aportaría a la persona indicada, fruto del consenso con las demás juntas reunidas: el jurista, banquero y salitrero Francisco García Calderón¹¹, quien es aclamado como Presidente de la República por los notables el 22 de febrero de 1881, sujeto a la constitución de 1860, con facultades en materia de hacienda y con la misión de reunir al Congreso para poner a debate el tratado de paz, previo armisticio con las fuerzas chilenas¹².

Para Chile esta elección no causaría sorpresa. Es más, en Santiago se conocía desde antes de la caída de Lima que García Calderón era un poderoso candidato para negociar la paz. Sin medias tintas señalaban que ya habían contemplado la posibilidad de establecer conversaciones que reconociera la derrota peruana y entregara Tarapacá inmediatamente:

*"El médico y el enfermo. Sobresalen dos con líneas de hombres de estado, que tal vez se revelarían por completo, si en medio del naufragio viniese a sus manos el timón de la nave. Esos pilotos son el Dr. García Calderón y el Dr. Rosas, hombres ambos de talento, con más ilustración que carácter el primero y viceversa el segundo, con más carácter que ilustración. Incoloro en política el otro, y los dos con reputación de hombres probos. Ausente el Dr. Rosas, la opinión ilustrada y sensata de la capital, ha fijado sus miradas en el señor García Calderón, cumpliéndole, así, en parte, nuestro juicio en Lurín"*¹³.

VISIONES EN DISPUTA: EL PERFIL DE FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN, PRESIDENTE PROVISORIO DEL PERÚ

Se han escrito numerosas líneas sobre la biografía del presidente Francisco García Calderón; no obstante, esas mismas líneas destacan principalmente su faceta intelectual. Por esta razón, es necesario tener en cuenta que el jurista arequipeño además de ser un académico sobresaliente fue un prominente actor financiero en la dinámica económica limeña de la segunda mitad del siglo XIX. Gran parte de la historiografía peruana muestra a Francisco García Calderón como un héroe defensor de los intereses nacionales en la cesión de los territorios del sur apetecidos por Chile; planteando que él hizo todo lo humanamente posible para mantener la integridad territorial del Perú, cayendo prisionero por su obstinada política de política de paz honrosa¹⁴.

¹⁰ Guerra Martinière, Margarita, op.cit. 1991, p. 169; Palma, Ricardo. Cartas a Piérola. Editorial Milla Batres, Lima., 1979, p. 134.

¹¹ Basadre, Jorge. 1964. Historia de la República. Editorial Universitaria 5a ed. Lima, 1964, Tomo VIII, p 2542.

¹² Guerra Martinière, Margarita, op.cit. 1991, p. 169

¹³ FRUNMSM. La Actualidad. Lima, 03 de marzo de 1881.

¹⁴ Basadre, Jorge, op. cit. p. 2640; Vargas Ugarte, Rubén, op. cit. pp. 201-224.

A partir de estas opiniones, otros autores reproducen sin profundizar las causas que llevaron al gobierno provisorio a tomar esa actitud. Luis Humberto Delgado¹⁵ realiza una biografía apologética del jurista peruano, destacando su labor intelectual y patriótica en medio de la guerra. Del mismo modo, Héctor López realiza un homenaje al patriotismo de García Calderón y su enérgica defensa del suelo patrio. Sin embargo, el principal trabajo de esta tendencia es el de Margarita Guerra, quien plantea rescatar su participación, ya que a pesar de ver liquidadas las posibilidades de continuar con la guerra, sólo aceptará la paz si esta no implicara pérdida de territorio. Por esta tenacidad sería finalmente desterrado a Chile¹⁶. Años después, Guerra vuelve a sostener que el gobierno de García Calderón destacó por su patriotismo, desinterés y abnegación con un eminente respaldo popular; cuestión que contrasta completamente con la información que nos proporcionan las fuentes consultadas¹⁷.

El principal problema de los trabajos mencionados es la omisión. Omiten el papel protagónico de Francisco García Calderón, quien no sólo fue un importante jurista y brillante intelectual, sino que tuvo una vasta y activa participación económica previa al inicio de la guerra. Fue asesor y presidente de los Bancos Asociados de Lima (similar a la actual ASBANC, Asociación de Bancos del Perú). Fue también presidente y accionista principal de la Compañía Salitrera del Perú (empresa que controlaba el monopolio absoluto del salitre peruano), vicepresidente de la Compañía de Obras Públicas y Fomento (empresa constituida por Henry Meiggs para la construcción de ferrocarriles)¹⁸. A causa de su reconocida capacidad académica demostrada en el Diccionario de legislación peruana, se convertirá en consultor de los bancos y su estudio jurídico será uno de los más solicitados en Lima.

En 1878, García Calderón une su destino a un producto que sería la clave y la razón de la guerra: el salitre. Los bancos, poseedores de cuantiosas sumas, logran conformar a mediados de la década de 1870 la Delegación, una asociación conformada por el Banco Nacional, Banco de Lima y el Banco La Providencia. El gobierno demandaba a los bancos respaldar su circulante¹⁹. Era crucial tomar medidas oportunas para frenar sus nocivas secuelas. La Delegación nombra como su presidente al connotado abogado García Calderón y se dan inicio a las negociaciones. El acuerdo con el gobierno otorgaba a la asociación de bancos la administración total del salitre, es decir, el monopolio de este recurso.

No obstante, semanas después empieza a fraccionarse la Delegación, retirándose primero el Banco de Lima y luego el Banco Nacional. El Banco de la Providencia, único en la carrera, cede el íntegro de sus acciones a una entidad próxima a constituirse. Con todos los derechos transferidos se crea la Compañía Salitrera del Perú y cuyo presidente y principal accionista fue García Calderón, quien colocó en la empresa 800 acciones de un total de 8000²⁰.

Por lo tanto, si hacemos un seguimiento a la trayectoria de García Calderón es innegable su intachable prestigio intelectual, académico y financiero. Por lo que es pertinente reflexionar si la defensa férrea de la integridad nacional que esgrimió el gobierno de La Magdalena fue

¹⁵ Delgado, Luis Humberto. Francisco García Calderón. Lima, 1934, pp. 13-21.

¹⁶ Guerra Martinière, Margarita, op. cit. 199, p. 167.

¹⁷ Guerra Martinière, Margarita. "La burguesía y la Guerra con Chile". En: Mc Evoy, Carmen coord., Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2004, p. 262.

¹⁸ Camprubí Alcázar, Carlos, op. cit. p. 214.

¹⁹ *Ibíd.* pp. 341-343.

²⁰ Compañía Salitrera del Perú. El crédito de la Compañía Salitrera del Perú. Imprenta Gil, Lima, 1912, pp. 9-10.

eminentemente patriótica, o si tras ese discurso se ocultó la cerrada y férrea defensa a un proyecto económico basado en la extracción del salitre, sustento de la burguesía limeña.

EL FRACASO DEL GOBIERNO PROVISORIO EN SU BÚSQUEDA DE LEGITIMACIÓN

El inicio del mandato de García Calderón no fue el más halagador. Sería presionado por Santiago una y otra vez para que firmara la paz cediendo Tarapacá y sus salitreras. Así, los chilenos reforzaron los medios de coerción: cerraron los puertos de Chancay, Supe, Huacho, Chorrillos, Ancón y conservaron para sí el control de las aduanas del Callao. Se dispuso el traslado de destacamentos militares a Lambayeque, Trujillo y Piura. Se implanta la ley marcial y se establece un tribunal militar que reemplazará a las cortes de justicia peruanas. La cúspide de estas medidas sería la imposición de una contribución de guerra a prominentes comerciantes limeños (Basadre, 1964: VIII: 2546; Vargas Ugarte, 1979: X: 191)²¹. La Actualidad resume perfectamente la percepción chilena sobre cómo concebían un régimen títere peruano, cuya creación se impulsaba con ahínco:

*"El nuevo gobierno. El primer paso se ha dado. La nueva autoridad no se inicia bajo auspicios brillantes. Dolorosa tarea le aguarda, y probablemente será la ingratitud del mayor número la recompensa de sus esfuerzos y valentía"*²².

Para marzo de 1881 el Presidente Provisorio daba los pasos necesarios que encaminarían la expansión de su radio de gobierno. Comienza nombrando a los prefectos y subprefectos que regirían bajo su nombre, en contraste régimen dictatorial que representaba Piérola. Además, se envían cartas y comisionados que acercaran su mensaje a los jefes políticos del país: Lizardo Montero en el norte, Pedro del Solar en el sur y Andrés A. Cáceres en el centro. De igual forma, fracasa el envío de prefectos a los departamentos a regir en nombre del presidente García Calderón: muchos son tomados prisioneros por las tropas pierolistas o retornan a la capital sin cumplir su objetivo. Sin embargo, para fines de ese mes había fracasado rotundamente el avenimiento del resto del país al constitucionalismo engendrado en Lima.

*"Elección y protesta. Ese hombre ha aparecido, y el punto de apoyo empieza a formarse a su alrededor con la adhesión de numerosas persona, acentuadas por su posición social como por su honorabilidad, inteligencia, ilustración, fortuna, etc"*²³.

¿Por qué la adhesión nacional caminaba tan lentamente? Era imposible una conversión repentina a costa de utilizar solamente discursos y palabras.

*"¿Qué significa la actitud de Lima no andando muy de prisa en la formación de un gobierno que asuma la representación del país para entenderse con los invasores y comience, al mismo tiempo, la obra de reconstrucción nacional?"*²⁴

²¹ Basadre, Jorge, op. cit. p. 2546; Vargas Ugarte, Rubén, op. cit. p. 191.

²² FRUNMSM. La Actualidad. Sección Editorial, Lima, 23 de febrero de 1881.

²³ FRUNMSM. La Actualidad. Sección Editorial, Lima, 28 de febrero de 1881.

²⁴ FRUNMSM. La Actualidad. Sección Editorial, Lima, 02 de marzo de 1881.

El gobierno provisional mostraba los indicios suficientes de estar a merced completa de Chile, privado totalmente de su autonomía. Su existencia era netamente jurídica y fue puesta en entredicho:

*"Manifestaciones peligrosas. Circula desde ayer el rumor de que ha comenzado a firmarse o estar a punto de ser firmado por algunos en esta ciudad una protesta contra la elección del señor García Calderón para presidente provisional del Perú. Negar la validez de la elección y desconocer su autoridad. Pero, en cuanto a la autoridad militar chilena, puede anunciarse con seguridad, que ella no mirará con ojo benigno el propósito y la pretensión de transtornar los cimientos recién establecidos, del edificio constitucional, y que no tolerará que se haga retroceder al Perú en la marcha hacia un desenlace que amenaza consumir sus últimos elementos de vida y de prosperidad"*²⁵.

Por ello, los burgueses limeños se ven forzados a realizar la búsqueda de legitimidad por medio de la utilización de las armas para expandir su radio de administración, despojar regiones al pierolismo y mostrarles a los chilenos que eran un régimen respetable. En abril, Pedro Lagos, jefe de las fuerzas chilenas en el Perú, destaca hacia Junín, Huánuco y Cerro de Pasco cuerpos militares para eliminar de raíz cualquier resistencia. En la retaguardia de estas compañías chilenas ubicamos a las diminutas fuerzas del ejército provisorio que trataban de ensanchar los confines de La Magdalena. Iban al mando del general La Cotera, líder de los nacionales pradistas. Debían reunirse con las huestes del prefecto de Junín aprovechando el repliegue de las fuerzas caceristas por el avance chileno. Sin embargo, fueron sorprendidos por la columna guerrillera de San Mateo, quienes por órdenes del mismo Cáceres, asaltan y reducen al batallón de La Cotera en una de las locomotoras de Chicla²⁶.

Tomar Ancash, desplegarse sobre Huamachuco y cercar Cajamarca, sede de la Jefatura de los Departamentos del Norte, cuyo responsable era Lizardo Montero, eran los objetivos



Iquique cuando era parte del Perú

²⁵ FRUNMSM. La Actualidad. Sección Editorial. Lima, 25 de febrero de 1881.

²⁶ Basadre, Jorge, op. cit. p. 2578.

principales de la expedición encomendados por el presidente García Calderón al coronel Isaac Recavarren, quien parte del Callao con 400 infantes en el vapor "Charrúa", después de ser autorizados por Lagos para fletar aquella nave²⁷. Desembarcan en Casma y marchan sobre Huaraz tomando conocimiento de la salida intempestiva hacia el norte del prefecto pierolista Tadeo Terry²⁸.

Recavarren se encontraba planeando la distribución de sus tropas para iniciar pronto la marcha. Sin embargo, comprobará el estado calamitoso de la disciplina de sus fuerzas. El testimonio de la inseguridad que transmitían los comentarios, murmullos y trascendidos traducían el inminente desborde de la tropa, la desertión de los oficiales y el fracaso total de la misión pacificadora. Con estos síntomas fue presa fácil de una re articulada contraofensiva del prefecto Terry. Finalmente, sin dinero, sin hombres, sin respuesta de sus oficiales se cursa comunicación con el gobierno provisorio a fin de rescatar a los pocos soldados que aún disponía. El vapor "Charrúa" recoge a Recavarren, llegando a Chorrillos en el mes de julio y llevando consigo un gran revés que sumió en el mayor descrédito a los de La Magdalena²⁹.

La situación empeoraba para García Calderón porque no había conseguido la instalación del Congreso en Chorrillos y no contaba con el reconocimiento de las representaciones diplomáticas. Chile empezó seriamente a considerar si había sido un error respaldar a un régimen que toda la población vituperaba y que en vez de sumar adhesiones reforzaba el gobierno de Nicolás de Piérola, vigente fuera de Lima³⁰.

*"El gobierno provisorio. En tres largos meses, hemos dado sobrado tiempo para que el Perú se diera cuenta de la magnitud de sus desastres y se constituyera un gobierno, cuya misión especial fuera poner punto final a una guerra tan funesta para este país, y obtener la desocupación de la capital de la República, humillada bajo el dominio del vencedor. En lugar de la organización han aumentado los descalabros. En vez de la constitución de un gobierno, día a día se ha acentuado la anarquía. Le toca a Chile su turno para meditar la situación: la ocupación indefinida del litoral peruano, hasta llegar a una paz definitiva, es el tema actual de las reflexiones"*³¹.

Estos planteamientos se definen cuando Patricio Lynch asume el puesto de General en Jefe. Dedicó toda su atención y concentración para analizar todas las aristas del problema. Es él quien llama la atención para mantener la ocupación de territorio peruano e impulsar la administración directa de los recursos económicos, explotarlos y llenar las arcas santiaguinas³².

²⁷ "Cablegrama del jefe del Ejército Chileno en el Perú, Pedro Lagos, al Ministro de Guerra". Lima, 10 de mayo de 1881. En: Ravines, Rogger. Partes oficiales en la Guerra del Pacífico. 1880-1882. Editorial Los Pinos, Lima, 1992, p. 66.

²⁸ Basadre, Jorge, op. cit. p. 2549.

²⁹ "Memoria que presenta el jefe de la expedición de las fuerzas constitucionales, Isaac Recavarren, al Ministro de Guerra, Camilo Carrillo". En: Archivo del Centro Histórico Militar del Perú. Libro Copiador 533.

³⁰ Basadre, Jorge, op. cit. p. 2534.

³¹ FRUNMSM. La Actualidad. Sección Editorial. Lima, 28 de abril de 1881.

³² "Cablegrama del jefe del Ejército Chileno en el Perú, Patricio Lynch, al Ministro de Guerra". Lima, 22 de mayo de 1881. En: Ravines, Rogger, op. cit. p. 61.

*"La ocupación indefinida. Tres meses ha tenido el gobierno provisorio del señor García Calderón para buscar el apoyo de sus conciudadanos y reunir en torno de sí las fuerzas necesarias para constituir una verdadera representación. Si no lo ha conseguido la culpa no lo ha tenido el gobierno de Chile, que bastante paciencia ha tenido para esperar, viviendo en el aire y sufriendo los perjuicios consiguientes a una situación precaria y sujeta a todas las eventualidades de los anormal e indefinido"*³³.

LA ÚLTIMA CARTA: LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA Y EL RESCATE DE TARAPACÁ

Pero, si a nivel interno y externo el balance era totalmente negativo para el régimen de García Calderón, ¿qué medidas dispuso su gobierno para conectar una iniciativa que casi termina por postrar a las victoriosas tropas chilenas? Los esfuerzos de Chile por formar un gobierno a su medida y proclive a sus intereses había fallado.

*"Frutos del tiempo. Se nos echaba en cara nuestra impaciencia por firmar la paz, golpeando con el pomo de la espada el suelo de Lima y pidiendo en alta voz la formación de un gobierno para negociarlo. Este es el fruto de 46 días de ocupación que lleva el ejército chileno dando treguas; primero al llanto, al luto, al espanto de una sociedad profundamente conmovida y perturbada y el incendio de la comuna, dentro de su recinto; después al ir y venir a las promesas de formación de un gobierno que empieza a dar sus primeros pasos como el niño que se levanta por primera vez del suelo, haciendo pininos y queriendo dejarse caer, a cada instante, asustado del esfuerzo que acaba de realizar"*³⁴.

La estrategia que preparaba García Calderón fue una variable que no había considerado la Casa de la Moneda, pues produjo la inclusión en el juego de intereses de dos importantes protagonistas: la Sociedad de Crédito Industrial (sección francesa de los acreedores de la deuda externa peruana) y la Secretaría de Estado de los Estados Unidos. Sin embargo, ¿su participación era un apoyo desinteresado en defensa de la soberanía del Perú?

Obviamente, tanto Francia como Estados Unidos tenían claro que el apoyo hacia el Perú no sería gratuito. Los franceses obtendrían el monopolio absoluto de la explotación del guano y salitre peruanos, siendo un rival competitivo en Europa para los chilenos e ingleses³⁵. La administración de La Magdalena garantizaría y suscribiría el contrato con la referida empresa. A cambio, se le otorgaría el adelanto de las cuotas correspondientes por la exportación de los cargamentos de fertilizantes para los mercados europeos y así cancelaría la indemnización por gastos de guerra impuesta por Chile.

Para la oligarquía limeña era un negocio totalmente rentable, pues el Perú estaba en una posición excepcional, por la serie de derrotas en su haber y con su capital y principales ciudades ocupadas, puertos bloqueados, azucareras destruidas, campos devastados, fuerzas armadas aniquiladas, etc. De esta forma se delineaba la transferencia temporal de la administración del

³³ FRUNMSM. La Actualidad. Lima, 03 de mayo de 1881.

³⁴ FRUNMSM. La Actualidad. Lima, 25 de abril de 1881.

³⁵ Bonilla, Heraclio. Un siglo a la deriva. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, p. 58; Amayo, Enrique. La política británica en la guerra del Pacífico. Editorial Horizonte, Lima, 1988, p. 207.

salitre, principal fuente de ingreso a las arcas fiscales, de las manos peruanas a un directorio conformado por los tenedores de bonos franceses para que más adelante y en propicias condiciones reiniciar la explotación en Tarapacá. En aquellos instantes, el salitre se encontraba en poder de los bancos peruanos y la Compañía Salitrera del Perú³⁶.

Pero, ¿cómo se conectaron los intereses franceses y norteamericanos? Las coordinaciones entre la Sociedad General de París y la Casa Blanca se habían iniciado en 1880, estando aún en el sillón presidencial Mr. Hayes. Francisco de Paula Suárez y el conde de Montferrand, provenientes de París, se entrevistaron con el Presidente de los Estados Unidos y dieron los pasos iniciales para contar con el apoyo norteamericano en su próxima intervención en la guerra³⁷.

Después de presentar el plan de rescate entre los representantes políticos y económicos de Francia y Estados Unidos se decide destacar a Suárez para que negocie en Lima los términos a los cuales debía sujetarse el presidente Francisco García Calderón. Suárez retorna a Washington para hacer conocer al flamante presidente Garfield y su Secretario de Estado, J. Blaine, la aceptación de las bases y la entrega posterior de la administración a los parisinos del guano y salitre peruanos. El pacto cuenta con un poderoso y eficaz colaborador designado por el gobierno de La Magdalena: Juan Federico Elmore, nuevo ministro del Perú en Estados Unidos³⁸.

Por su parte los Estados Unidos trazó como política evitar que Chile consumara su victoria, obligándole a aceptar sólo una compensación por gastos de guerra pero no cesión de territorio peruano. Esas instrucciones son impartidas por la Secretaría de Estado al ministro norteamericano en el Perú, Stephen Hurlbut, ante la sorpresa del general chileno Lynch y de su aliado el ministro inglés Saint Jhon. Éstos observan como poco a poco Hurlbut increíblemente va cambiando la correlación de fuerzas políticas peruanas. Pero Blaine no sólo ejercería su acción política: Levi Morton, su cercano colaborador e importante accionista en la operación, sería crucial la participación, pues realiza coordinaciones con la Sociedad General en Francia para determinar el monto de sus futuras acciones en la operación en el Pacífico Sur³⁹.

Por otro lado, Blaine matizaría sus intenciones dándole un alcance continental al sostener que sus acciones se basaban en la defensa de la doctrina Monroe: la fijación de una estación naval estadounidense en el puerto ancashino de Chimbote, con plena autorización del presidente de La Magdalena. Con esta medida se resguardaría el comercio marítimo en el Pacífico ante la venidera construcción de un canal interoceánico y en la que acechaban más que nunca los países europeos para obtener la buena pro⁴⁰. García Calderón priorizó concluir este acuerdo con la Sociedad General sí o sí, pues era una cuestión crucial para su preservación como clase⁴¹. Era fuerte la necesidad de preservar los recursos que generaban la fuente de hegemonía social y económica de la burguesía limeña. En otras palabras, la tesis que sustentó García Calderón de paz honrosa, sin cesión de territorio y con compensación pecuniaria,

³⁶ Amayo, Enrique. Crisis y clase dominante: Perú 1876-79. Banca, deuda externa y salitre. En: Reátegui, Wilson, coord. La Guerra del Pacífico. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima: 1979, p. 58; Compañía Salitrera del Perú, op. cit. pp. 9-10.

³⁷ Ballón, José. 2006. Blaine y Martí en la dialéctica de la Guerra del Pacífico. Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F. p. 78.

³⁸ Ibid. p. 91.

³⁹ Ibid. p. 80.

⁴⁰ "Carta del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Álvarez, a los Delegados del Supremo Gobierno en Lima". Huaraz, 2 de junio de 1882. En: Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores. CC 150.

⁴¹ Ballón, José. op. cit. p. 88; Bonilla, Heraclio, op. cit. p. 60.

tuvo asidero por el respaldo financiero que le proporcionaron los franceses y la acción política norteamericana, articulando de esta forma a las finanzas, la especulación y la política.

En junio de 1881, se ordena al ministro estadounidense Christiancy reconocer la autoridad del gobierno provisorio, a pesar de que García Calderón era aún impopular y desconocido por el cuerpo diplomático. En agosto, con el arribo a Lima de Hurlbut se redibujaría completamente el escenario político⁴². Su misión era de una alta prioridad y sus instrucciones, tras las coordinaciones de Elmore con Blaine, se caracterizaron por ser "muy fuertes, todo lo que el Perú y yo podíamos desear, y que tendían a conservar sus antiguas fronteras"⁴³. Hurlbut necesitaba ganar tiempo para adoptar los procedimientos necesarios para variar la correlación íntegramente adversa contra el gobierno de Lima.

Sin embargo, en julio de 1881, ocurre algo inesperado y que sellaría para siempre la suerte de García Calderón: el atentado contra el presidente de los Estados Unidos que culminaría con la muerte del presidente Garfield y cambio de Blaine en la Secretaría de Estado. Todo esto ocurre, justamente cuando el plan de rescate político- financiero internacional marchaba preciso como los mecanismos de un reloj. El plan gestado y ejecutado desde el exterior sería rápidamente liquidado y aislado la sobrevivencia del régimen provisorio, desde ese momento sin respaldo alguno, era cuestión de meses.

LA REACCIÓN CHILENA Y LA ELIMINACIÓN DEL PRESIDENTE GARCÍA CALDERÓN

Chile se encontró en la encrucijada de destruir un gobierno que había contribuido a crear. Ese régimen ahora se resistía a aceptar sus pedidos de transferencia de Tarapacá y sus recursos. No era para menos, contaba con un importante aliado: Estados Unidos. Hurlbut imponía una avasallante diplomacia en favor de García Calderón. Lynch y Santiago estaban convencidos que la suspensión de conversaciones se avecinaba velozmente.

Lynch informaría a su gobierno de la decepción sobre García Calderón y la deserción de sus fuerzas. Por esta razón, es autorizado a eliminar a los provisorios: "Cumpliré instrucciones. Conviene destruir Provisorio"⁴⁴. Atacarían focalizando dos ángulos: el frente militar y el frente fiscal. Para García Calderón, nada hacía presagiar tan drástica decisión. El desarme de la guarnición que custodiaba La Magdalena fue ejecutado el 5 de setiembre de 1881, ante la sorpresa de Recavarren. El 26 de setiembre se expropiarían sus ingresos económicos, despojándose la Caja Fiscal del control de La Magdalena⁴⁵.

Los chilenos al confirmar que García Calderón no negociaría la paz con implicación de territorio tomarán una serie de medidas que a mediano plazo culminaría con la censura y la desaparición del régimen peruano, ante la impasible mirada de Hurlbut: se empezaban a percibir las secuelas del cambio político que se gestados por la muerte del presidente Garfield.

⁴² Gómez Sánchez, Evaristo. Memorándum sobre la actitud del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica en el Pacífico. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires, 1882, p. 40.

⁴³ "Carta del Ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore, al abogado de la Sociedad General de Crédito Industrial de París, Alberto Randall", Washington, 30 de junio de 1882. En: Ahumada Moreno, Pascual. Ahumada, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. Editorial Mercurio. Valparaíso, 1898, p. 171.

⁴⁴ "Cablegrama del jefe del Ejército Chileno en el Perú, Patricio Lynch, al Ministro del Interior". Lima, 19 de setiembre de 1881. En: Ravines, Rogger, op. cit. p. 83.

⁴⁵ "Cablegrama del jefe del Ejército Chileno en el Perú, Patricio Lynch, al Ministro de Guerra". Lima, 27 de setiembre de 1881. En: Ravines, Rogger, op. cit. p. 85.

"El presidente provisional quiso buscar apoyo en un poder extraño, en lugar de rendir el homenaje debido a nuestra hidalguía y considerar que debía su título y su posición al respecto impuesto por nuestra presencia, pues jamás contó con fuerzas propias suficientes para hacerse obedecer, ni con adhesiones militares, ni con valiosa popularidad. La idea de que jamás podríamos arribar a una solución razonable, llegó a ser mi profundo convencimiento, mucho, más después de haber observado que el titulado presidente carecía de medios de existencia, de apoyo moral en la opinión y de respetabilidad oficial"⁴⁶.

Y es en ese momento tan sombrío para los provisorios y de tener todas las señales de una próxima desaparición, sucede un hecho totalmente insospechado e inesperado para el mismo el gobierno de Lima. El apoyo norteamericano y su promesa de paz sin cesión territorial resquebrajan la unidad que conservaba Piérola: en Arequipa, la principal plaza militar del Perú, se rebela contra su autoridad y reconoce como presidente a García Calderón. Pero, eso no sería todo. En el norte, Cajamarca proclama su adhesión al gobierno provisorio y avala la designación de Lizardo Montero como vicepresidente de la República.

No había duda, García Calderón iniciaba un ascendente proceso de cimentación, pues se tenían noticias de que más ciudades se unirían, postrando a Piérola en una delicada posición renunciando a la presidencia el 28 de noviembre de 1881. Ahora Lynch cree que debe tomar urgentes medidas. La eliminación del presidente provisorio se concretó el 7 de noviembre con su apresamiento y remisión a Chile al día siguiente⁴⁷.

Tras la muerte de Garfield y el alejamiento de Blaine de la Secretaría de Estado, el vicepresidente norteamericano Chester Arthur ordena publicar su correspondencia con el ministro Hurlbut (Ballón: 114). Esto será fundamento para que el Congreso inicie una investigación contra Blaine. Sometido al interrogatorio impuesto por la Comisión de Relaciones Exteriores, el senador Perry Belmont sostendrá un apasionado duelo de encendidas declaraciones con el principal acusado, quien trataba de utilizar su peso político para salir airoso de la prueba. Con el apoyo del Partido Republicano, Blaine es absuelto y se perfila como candidato para las elecciones de 1884, donde finalmente es derrotado por un postulante del Partido Demócrata: Grover Cleveland.

Había fracasado el plan del eje Paris-Washington-Lima y el intento de la burguesía limeña por retener Tarapacá. Tras el destierro de García Calderón, la burguesía limeña trató de recomponerse con Montero, quien tendría la tarea de redefinir las relaciones con Chile, aunque miraba todavía esperanzado la mediación norteamericana, pero su gobierno tomará caminos tan sinuosos y divergentes que la decisión y determinación no fueron cualidades que caracterizaron su gestión.

⁴⁶Lynch, Patricio. Primera Memoria del General en Jefe del Ejército de Chile en el Perú. En Ahumada Moreno, Pascual, op. cit. T. VII, p. 115.

⁴⁷Paz Soldán, Mariano Felipe. Narración histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Editorial Milla Batres, Lima, 1979, Vol. 3, p. 173.

CONCLUSIONES

El gobierno de Francisco García Calderón se constituye como parte de la estrategia de la burguesía limeña por preservar su hegemonía social, política y económica basada en la conservación del salitre de Tarapacá. Impulsado inicialmente por el alto mando chileno, demostró que poseía una agenda propia de paz. Así, puso en marcha un ambicioso plan para mantener bajo el control de la administración del salitre; apoyándose en dos coaliciones político-financieras: una interna (Partido Civil, Partido Nacional Pradista y la Compañía Salitrera del Perú) y otra externa (Sociedad General de París y Secretaría de Estado de los Estados Unidos). No obstante, el proyecto fracasará porque la toma de las principales decisiones no dependía directamente de la clase política peruana y originará una grave crisis en el civilismo; expresándose en las dudas y contradicciones de Lizardo Montero (1881-1883). De esta forma, cuestionamos la política de paz honrosa del gobierno de La Magdalena porque tras ese discurso patriótico se enmascaran los reales móviles que buscan preservar sus intereses depositados en el salitre tarapaqueño.

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO DEL CENTRO HISTÓRICO MILITAR DEL PERÚ

- Libro copiador de correspondencia. Documentos de la comandancia en jefe del ejército de operaciones del Norte del Gobierno Provisorio, a cargo del coronel Isaac Recavarren. Código: 533. Mayo -julio 1881.

ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ.

- Cuaderno copiador de correspondencia del Supremo Gobierno en Cajamarca y Huaraz con los agentes confidenciales y Legación del Perú en los Estados Unidos y otros países. CC 150. 1881-1882.

FONDO RESERVADO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

- La Actualidad. Chile, enero-mayo de 1881. Directores: Luis y Salvador Castro.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Ahumada, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. Tomos V-VIII. Editorial Mercurio, Valparaíso, 1898.
- Amayo, Enrique. Crisis y clase dominante: Perú 1876-79. Banca, deuda externa y salitre. En La Guerra del Pacífico, coord., Wilson Reátegui, 39-96. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1979.
- Amayo, Enrique. La política británica en la guerra del Pacífico. Editorial Horizonte, Lima, 1988.
- Ballón, José. Blaine y Martí en la dialéctica de la Guerra del Pacífico. Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2006.
- Basadre, Jorge. Historia de la República. Editorial Universitaria, Tomo VIII. 5a ed. Lima 1964.
- Bonilla, Heraclio. Un siglo a la deriva. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.
- Bulnes, Gonzalo. Guerra del Pacífico. Edit. Universo, Valparaíso, 1919, Tomo III.
- Camprubí Alcázar, Carlos. Historia de los Bancos en el Perú (1860-1879). Editorial Lumen, Lima, 1957.

- Compañía Salitrera del Perú. El crédito de la Compañía Salitrera del Perú. Imprenta Gil, Lima, 1912.
- Delgado, Luis Humberto. Francisco García Calderón. American Express, Lima, 1934.
- García Calderón Landa, Francisco. Mediación de los Estados Unidos de Norte América en la Guerra del Pacífico. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1884.
- Gómez Sánchez, Evaristo. Memorándum sobre la actitud del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica en el Pacífico. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires, 1882.
- Guerra Martinière, Margarita. La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de Francisco García Calderón. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1991.
- Guerra Martinière, Margarita. "La burguesía y la Guerra con Chile". En: Mc Evoy, Carmen coord., Iberoamericana-Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2004.
- Guzmán Palomino, Luis, coord. Campaña de la Breña: colección de documentos inéditos: 1881-1884. Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, Lima, 1990.
- Mc Evoy, Carmen. Utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919). Fondo Editorial PUCP, Lima, 1997.
- Miró Quesada, Luis. Autopsia de los partidos políticos. Imprenta Minerva, Lima, 1961.
- Palma, Ricardo. Cartas a Piérola. Editorial Milla Batres, Lima, 1979.
- Paz Soldán, Mariano Felipe. Narración histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Editorial Milla Batres, Lima, 1979, Vol. 3.
- Querejazu Calvo, Roberto. Guano, salitre, sangre: historia de la Guerra del Pacífico. Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1979.
- Ravines, Rogger. Partes oficiales en la Guerra del Pacífico. 1880-1882. Editorial Los Pinos, Lima, 1992.
- Rivera Serna, Raúl. La ocupación de Lima. Aspectos políticos-administrativos. En: La Guerra del Pacífico, coord. Wilson Reátegui. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1979.
- Stewart, Watt. Henry Meiggs. Un Pizarro yanqui. Universidad de Chile, Santiago, 1946.
- Vargas Ugarte, Rubén. Historia general del Perú. Editorial Milla Batres, Barcelona, 1984, Tomo X.

Julio César Abanto Chani, es licenciado en historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicó el libro "Encarando el desastre". El Conflicto Hegemonico entre la Burguesía Limeña y los terratenientes serranos del norte en la Guerra con Chile. 1881 - 1884. Ha realizado investigaciones en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo General del Congreso de la República, Archivo Regional de Cajamarca, Centro de Estudios Históricos Militares, Fondo Reservado de la Universidad de San Marcos, entre otros.